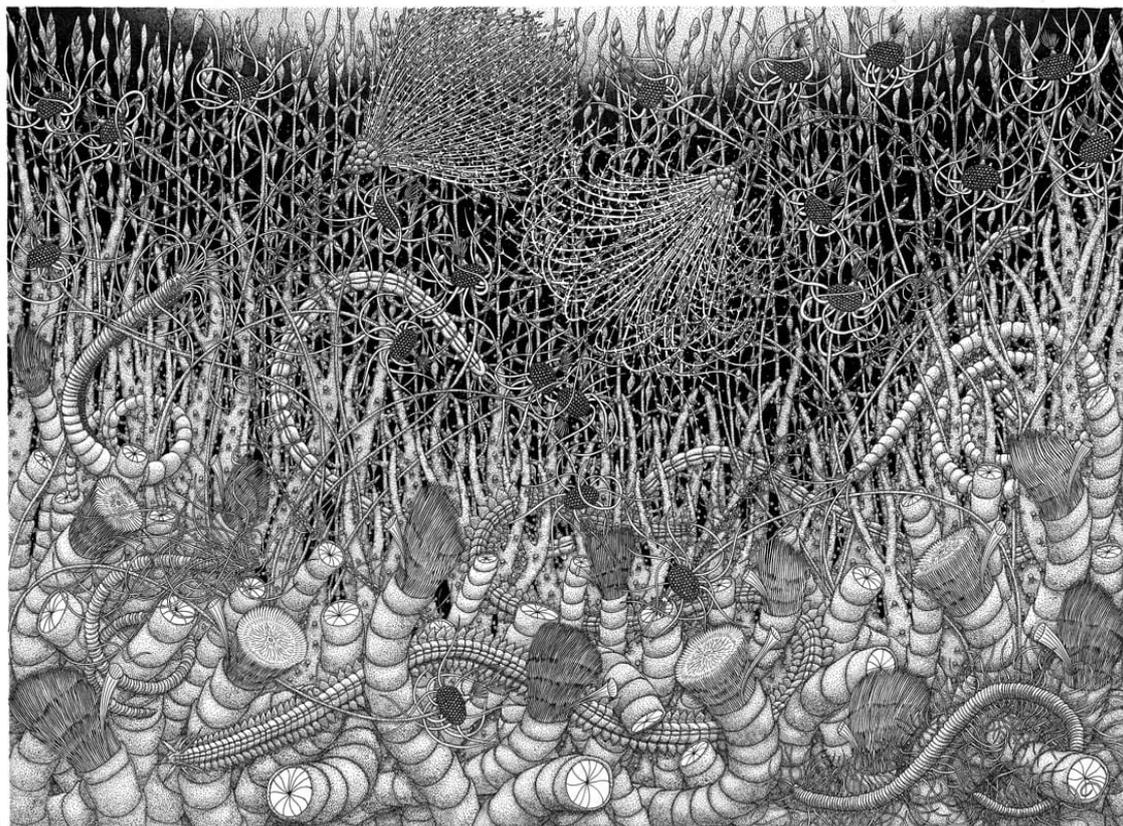


Analyticon
José Assandri



e-diciones de la École
lacanienne de psychanalyse



e-diciones de la École lacanienne de psychanalyse

Analyticon de José Assandri

Comité editorial:

Helena Maldonado Goti

Fernando Barrios

Marina Serrato Pérez

Adriana Villatoro

© 2018, e-diciones

González de Cossío 120, int. 401

Col. Del Valle 03100

México, D.F.

e-diciones

Luego de la jornada con George Henri-Melenotte en Montevideo: ¿En qué: “Las confesiones de la carne no puede ser ignorado?”, el 19 y 20 de octubre, tuvo lugar un conversatorio acerca de *Para acabar con una versión unitaria de la erótica. Dos analíticas del sexo* de Jean Allouch.

Para esa ocasión se invitó a realizar ponencias de diez minutos de duración, a miembros de la École lacanienne de psychanalyse. José Assandri presentó allí un poema como intervención, que llamó Analyticon. Dado el interés de e-diciones por lo que Jacques Lacan en *L’etourdit* llama *prácticas del decir*, nos pareció conveniente su publicación con miras a recibir ecos y resonancias de su lectura, algo a lo cual les estamos invitando.

e-diciones

Analyticon

*(Poema de casi 10 minutos)*¹

José Assandri

“Dos analíticas del sexo...” dijiste
clavando tu pupila en mi pupila.
Y luego riendo comentaste
“¿No les alcanza con una?
Ustedes son insaciables.”
Clavé mi pupila en tu pupila
y para responderte,
me puse a escribir un poema.
¿Por qué la excitación sexual
y no la nada?
A eso debería responder
el psicoanálisis y tal vez,
todavía no lo hace.
Jean Allouch encontró granos de arena
donde no era playa
sino puro seminario de Jacques Lacan.
La maquinaria no funciona bien
y son necesarias
nuevas lecciones,
teóricas y clínicas.
Ustedes deberán distinguir

¹ Se ruega leer en voz alta.

unas de otras, si es posible.

Hace un momento dije
varias veces “pupila”
y ustedes entendieron “pupila”
pero una pupila, si no es alumna
es agujero.

Entonces, cuando escucharon clavar
“tu pupila en mi pupila”
o, “mi pupila en tu pupila”,
debieron escuchar
que alguien clavaba
un agujero en un agujero.

Y la inversa.

Pero si no escucharon nada
es que no están entendiendo.
Tal vez leyeron mucho Lacan
y a Lacan no hay que leerlo demasiado
tampoco poco
solo lo justo.

Pero es difícil
por eso muy pocos lo hacen.
Si leyeron suficiente
ni mucho ni poco
entonces se darán cuenta
que pupila es una zona erógena
y puede clavarse en otra pupila
o en un rostro, o en una piel, o en un color.
Pero en el mismo momento

en que una pupila se clava
se hace agujero agujereando.
Mirar, comer, cagar, hablar, coger
y con ellos cinco objetos a minúscula
aparecen tan campantes.
¿Qué tan seguro es que sean solo cinco?
¿Acaso porque Lacan lo dijo
y fabricó un grafo llamado amorir?
Los cinco objetos a minúscula
hermosa lista de alguien que pecó de listo.
Pero preferimos mantener el cinco
como si en algún lado
estuviera escrito:
“En el principio, era el cinco.”
O tal vez porque el cinco
se nos pegó en las meninges,
o por miedo a equivocarnos
si salimos de la letra.
Habría que leer a Lacan de otras maneras.
Les cuento un cuento
a cinco objetos:
*“Un hombre en una esquina rosada
ve una mujer que pasa ondulante.
Y dice: ‘Me encanta el flan.’
Ella siente que la devora una mirada y
se defiende: ‘Adiós.’
Su voz penetró al hombre
por todos los agujeros*

*y sintió que algo le subía y le bajaba
de la garganta a la panza hasta llegar
casi al final de su cuerpo.*

Él se excita y ella se excita.

*Y cada uno se va a su casa
dejando vacía una esquina rosada.”*

Fin del cuento.

¿Por qué la esquina rosada queda vacía?

El hombre y la mujer

solo quieren

seguir soñando uno con el otro.

Vuelve entonces:

¿Por qué la excitación sexual

y no la nada?

La pregunta del psicoanálisis
dijo Allouch.

El mismo hombre y

la misma mujer

todos los días,

pasan por la esquina rosada

pero siempre a deshoras

para nunca encontrarse.

Y un hombre en una esquina rosada

no hay dudas, es un malevo,

macho entre machos.

Y ella, ella siempre quiso

enamorarse.

Pero a la gente

no le gusta coger.
Eso escribió Leo Bersani
hablando sobre rectos y tumbas.
¿Con qué lo comparaba?
No con los elefantes, seguro.
¿Con los monos? ¿Con los perros?
¿Con lo que se habla y se escribe?
¿Alguien respondió a esa observación?
¿Será la diferencia entre coger y hacerse dar?
Sujetarse a dos modos, dos posiciones.
Coger como quien
agarra algo que es suyo.
Hacerse dar
dejar de ser suyo para el otro.
Del lado de agarrar está la masturbación
y la fantasía.
Del lado del hacerse dar,
es el coger con el orgasmo.
Ya podía verse
en *El psicoanálisis*,
una erotología de pasaje
que Allouch había dicho dos eróticas.
Todo esto es muy oscuro
sin embargo, los objetos a no son cinco
porque el mismo Lacan
dijo que había un sexto.
Habló de Anna Freud y
“Pegan a un niño.”

Y después habló de la paliza de Joyce.

Se trata del dolor como objeto a:

pegar, hacerse pegar

ver pegar:

Boxeo, Kickboxing, Karate,

MMA, Vale Tudo, Muay Thai,

y también escenas de la vida con-yugal

el judo matrimonial.

El dolor como objeto a.

Cinco objetos a minúscula

que son más que seis

si agregamos el dinero,

ese que hace agujero en el bolsillo.

¿Puede reducirse a la mierda?

O más que siete si

agregamos al hijo

ese que a veces

no se lo deja caer

pero que en la casa hace agujero

cuando se va.

Y llegamos a nueve

si agregamos la placenta.

¿Y el olor?

¿Y la droga o la sustancia?

¿Y la obra?

Un dibujo, un cuento, una canción,

¿qué le hacen a un autor

cuando lo sueltan al público?

Ya no alcanzan
los dedos de una mano
sino que estamos
a manos llenas.
Vayamos a un sueño,
vía regia del inconsciente.
Si digo "*Soñé que me acostaba
con una mujer que fumaba
y esa mujer no era mi madre*"
seguro que ustedes creen
que yo soñaba acostarme con mi madre.
Pero mi madre no fuma
y a mí no me gustan
las "mujeres que fuman".
¿Con quién me acosté?
Con nadie.
Pero ustedes insisten
si soñé, por algo será.
Pero nunca me gustó mi madre.
¿Quién puede querer acostarse
con una mujer que podría ser mi madre?
Conozco otros dos casos.
Uno en el artículo "La negación"
pero con Freud no se puede discutir
porque los interlocutores que inventaba
nunca tenían razón:
"*No hay dudas, era la madre.*"
Otro caso, un personaje

de Carlos Reherman que,
no tenía problemas con su madre.
¿Por qué tendría que haberlos?
Lean la novela *180* y verán.
Y no es porque fuera asesino
que podía acostarse con su madre
(lo era)
sino porque le parecía tonto
no acostarse con alguien
si ambos se tenían ganas.
Hacerse ver, hacerse comer, hacerse cagar,
hacerse oír, hacerse coger,
hacerse pegar, hacerse nacer
[puntos suspensivos]
Si siguen sin entender es porque
no leen bien a Lacan.
Lacan hay que leerlo con Freud y sin Freud.
de modo que les quede, solo Lacan.
Pero ustedes insisten.
Si sueño que me acuesto con mi madre
hay relaciones sexuales.
Veamos:
en el Principio de los principios
cuando Adán recibió de Dios
su propia costilla dijo:
*“Esto es ahora hueso de mis huesos
y carne de mi carne;
ésta será llamada varona,*

porque del varón fue tomada.”

Y de después darle

a su costilla el primer nombre

Adán siguió nombrando.

Y luego vino Linneo

para cambiar todo al latín,

especies y familias de especies.

Y los geógrafos

bautizaron territorios, ríos, océanos.

A cada cosa su nombre.

Y también Mendeléiev

en cuya tabla estaban todos los elementos

los que existían y los que no existían.

Mientras, un coro de profesores

todos croando clasifican:

macho, hembra, hembra, hembra, macho.

macho, [zorry] hembra, macho...

Napoleónicamente Freud anunció:

anatomía es destino

Contra el blablablá Lacan escribió:

$X, \Phi, \forall, \exists$, para todo X phi de X ,

Etc. y Lqqd.

Pero hubo una fecha precisa:

4 de junio de 1969

desde ese día

relaciones sexuales, no hay.

Y sin embargo entre universal y particular

el pizarrón de Jacques Lacan

ya había estado lleno de relaciones:
grafo del deseo, esquema R,
algoritmos y matemas,
grupo de Klein, número de oro,
nudos y nuevos matemas.
En suma, todo eso era un orden
que reproducía el caos.
Lacan, un traumatizado
de las relaciones.
De las que hay
en tanto que hay.
De las que no hay
en tanto que no hay.
Y de veras que, lo que no hay
son relaciones sexuales.
El parlaser es un bulto que se menea
entre el *horror vacui* y el *amor vacui*.
Vean, sino:
el hombre y la mujer son solo significantes.
Esto lo pueden leer, por ejemplo,
en el tomo XX de *Lacan para millerianos*.
(Paidós, p. 44)
Decir que hombre y mujer son
solo significantes
se trata de una lección,
clínica o teórica,
ustedes tendrán que desentrañarlo.
Sin embargo,

escuchen *La heteronormatividad del psicoanálisis*

una jornada a la que le deben

el respeto que se merece.

Hay imágenes, escenas, películas...

David Halperin ilumina

todo eso que hace relaciones sexuales.

¿No debiera haberlas?

Es lo imaginario que agujerea

lo simbólico y lo real.

Alguien dijo que los gais eran diferentes al resto

salvo en la cama.

Alguien respondió que eran iguales al resto

salvo en la cama.

Es necesario leer a Freud con Lacan

y sin Lacan,

de ese modo pueden leer, solo a Freud.

Que no se reduzca todo

a metáfora y metonimia.

Porque si

relaciones sexuales, no hay

tampoco hay puro significante.

Necesitamos la condensación

con su trastorno de imágenes,

y el desplazamiento,

la locura de romper con parte del todo

de enredar las causas y los efectos.

Dos analíticas del sexo.

O mejor, *Para acabar*

con una versión unitaria de la erótica.

La enmienda del título en español vale.

Sexo dice tautológicamente
división sexual.

Tal vez es mejor dos analíticas de la erótica.

Porque relaciones sexuales,
no hay.

Pero si a la gente le gusta coger,
¿por qué se sigue sin responder a Bersani?

No somos elefantes ni hormigas.

Pero esto no alcanza.

Tal vez sea posible ensayar con dos analíticas.

La primera analítica es la del objeto,
la fantasía y la angustia.

La segunda es la de las relaciones.

Si sueño que me acuesto con mi madre
puede que ella no sea ni mujer ni objeto
si no un lugar, un linaje, un parentesco.

Tampoco yo sería hombre
si no hijo, obligación, nombre.

No les dije lo yo que era en el sueño,
sin embargo, todos dicen saber

que yo soy hombre,

que ella es mujer

y que hombre y mujer

siempre están para garchar.

¿Por qué tanta insistencia?

La sexualidad es una defensa

contra la inexistencia de un Otro Mayúsculo.

Y si sueño que me acuesto con mi madre
tal vez yo esté más cerca de Artemidoro
y más lejos de Freud:

acostarse con una madre
para Artemidoro significaba
un buen augurio, subir de clase social,
es el éxito como excitación.

Hay un teatro de sombras
y un teatro de la crueldad.

Están Nietzsche y Artaud.

Cada uno en su teatro.

Hay un espacio *entre*
un teatro y otro
entre primera analítica y segunda analítica.

Puedo soñar que me acuesto con mi madre
y mi excitación es otra o mi angustia es otra.

Como si se tratara de una mujer
que encuentro en una esquina rosada
y que dejo pasar
para que ella me siga soñando.

Porque el deseo no quiere
condescender al goce.

Bajar del escabel
hecho con deseo o con amor
es algo que el deseado o el amado resiste
porque es despojarse del
maquillaje de la seducción

y poner-la carne en el asador.
Bajar del escabel.
es dejar el escalón
que hace pequeña diferencia
es hacer descender el deseo al goce.
Es necesario leer “Joyce el síntoma”
pero no traducido para millerianos.
Porque en *Otros escritos*
en vez de escabel se lee escabello.
O pueden leer a Colette Soler,
en *Otro narciso*.
Allí un escabel es un escabel.
Tal vez sea eso,
que la fantasía permita
que el deseo consienta al goce

(Esto último, Lacan *dixit*.)

Lo repito para entenderlo yo mismo)

para que haya
relaciones sexuales, que no hay.
Pero ustedes siempre
creen saber de qué se tratan las cosas.
Creen saber qué es hombre
qué es mujer
qué es queer,
qué es brisco,
qué es torta.
Y si no lo saben
creen que eso se soluciona

con encontrar el origen.
Dicen que leen Lacan
pero siguen escuchando Freud.
Confunden el teatro de sombras
con el teatro de la crueldad.
[.....]
Se escuchan ruidos en el apartamento de al lado.
Otra vez la escena primordial.
No es la primera vez que los escucho.
Los conozco del ascensor.
“*Buen día*”, “*Buen día*”
“*Buenas tardes*”, “*Buenas tardes*”
Él, como buen neurótico obsesivo
le cumple a su mujer
imitando eyaculaciones.
Ella, como buena histérica
finge erecciones.
La sexualidad está
en todos lados
donde no debería estar
incluso sosteniendo psicopatologías
que no deberían ser.

BIBLIOGRAFÍA:

Jean Allouch, *No hay relación heterosexual*, traducción de Jorge Huerta, Epeele, México, 2017.
Jean Allouch, *Para acabar con una versión unitaria de la erótica. Dos analíticas del sexo*, traducción de Silvia Pasternac, Ediciones literales, Córdoba, 2018.

Edgarda Cadenazzi, *El tobogán solitario*, Ediciones Ilion, Montevideo, 2018.

Conversaciones en el taller “Psicoanálisis y política”, grupo que constituyo junto a Sandra Filippini, Rafael Meraz y Rafael Pérez. En particular, a Rafael Pérez le debo la idea del teatro de sombras y el teatro de la crueldad. Sigmund Freud, Textos varios.

Jacques Lacan, Seminarios y textos varios.

Mario Montalbetti, *Notas para un seminario sobre Foucault*, Fondo de Cultura Económica, Perú, 2018.

Colette Soler, *Otro narciso*, traducción Pablo Peusner, Escabel ediciones, Buenos Aires, 2018.

NOTA:

Cuando me propusieron que interviniera en la Conversación *A propósito de dos analíticas del sexo* que tendría lugar con la presencia de Georges-Henri Melenotte, en Montevideo, el 20 de octubre de 2018, la consigna que me dieron fue hablar diez minutos. La pregunta que surgió rápidamente fue ¿qué puede decir alguien en ese tiempo? Días antes de la Conversación asistí a una lectura de poesía. Laura Falcón y otros poetas leían en el bar Kalima. Allí se me hizo evidente la diferencia entre leer un poema y escucharlo. Modos distintos de decir implican modos diferentes de recibir eso que es dicho. Descontento con las intervenciones clásicas en psicoanálisis, donde alguien muestra su saber, o dice estar en un contacto particular con tal o cual que sabe, me pareció que valía la pena ensayar decir de otro modo. La lectura reciente de los poetas Edgarda Cadenazzi y Mario Montalbetti, alimentó la ocurrencia de hacer mi intervención en la forma de un poema. Al dejar que las palabras llegaran convocadas por cierto ritmo o por los lazos que generan las imágenes, la experiencia de la escritura me mostró cómo, en diez minutos, se pueden decir muchísimas cosas, más de lo que podía suponer. Decirlas esas palabras frente a un público me reveló que no todo puede ser entendido, siquiera por mí mismo. Hay formas de decir, y también, formas de escuchar.